

# ***Introducción***

FLOR LIZBETH ARELLANO VACA  
REBECCA DANIELLE STRICKLAND  
YASMANI SANTANA COLIN

Desde el Departamento de Psicología, Educación y Salud (DPES) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la educación se concibe de manera integral, asumiendo que toda experiencia de aprendizaje informal y formal impacta en la persona. Así, el aprendizaje es entendido como la co-construcción de significados, que implica la movilización de saberes en distintos ambientes de interacción humana, como colectivos y organizaciones, un proceso continuo que experimentamos a lo largo de la vida.

Lejos de los planteamientos tradicionales que solo reconocen la producción del saber y de nuevos aprendizajes en los procesos educativos formales, partimos de una perspectiva humanista crítica que concibe la educación como un medio para la justicia social. Acorde con dicha perspectiva, nos enfocamos en problemáticas de exclusión, desigualdad educativa e invisibilización de aprendizajes en diversos contextos.

La exclusión educativa se relaciona con prácticas discriminatorias por género, etnia, sexualidad, religión, nivel socioeconómico y estatus ciudadano, entre otros aspectos socioculturales. Por ende, la justicia social en educación no se puede limitar a realizar ajustes en aspectos curriculares y pedagógicos, sino también abarca el análisis de políticas educativas y dinámicas socioeducativas que sostienen o refuerzan cualquier tipo de exclusión y desigualdad social (Albalá, Etchezahar y Maldonado, 2021; Perinés e Hidalgo, 2018).

Una educación en pro de la justicia social promueve el reconocimiento de la persona, celebra la diversidad y valora las experiencias de aprendizaje a lo largo de la vida; impulsa la construcción horizontal y colectiva

de los saberes, de manera consciente y crítica, para luchar contra las discriminaciones sistémicas (Perinés e Hidalgo, 2018). Es desde este enfoque que surge el presente libro, con el objetivo de compartir diversas investigaciones educativas del DPES que aportan a la construcción de la justicia social en distintos contextos. La compilación contiene trabajos de los siguientes campos de estudio de los programas de educación:

- Pedagogías activas y críticas que promueven la concientización de las causas que originan las desigualdades e injusticias sociales, e incitan a la participación colectiva para luchar por promover la equidad y la justicia social.
- Inclusión educativa, referida a la contribución de la educación a una sociedad más justa y equitativa.
- Política educativa, con énfasis en el derecho a la educación para todas las personas, con enfoque en el respeto y la promoción de los derechos humanos.
- Educación para la ciudadanía mundial, con énfasis en el papel activo de las personas para comprometerse en acciones orientadas a la justicia social.
- Metodologías de enseñanza que, tomando en cuenta todas las dimensiones del individuo, generen aprendizajes de manera innovadora y significativa.
- La generación de espacios educativos basados en diálogos interculturales que permitan la ampliación de las cosmovisiones.
- Metodologías horizontales y colaborativas en investigaciones educativas.

Los nueve textos de esta compilación se dividen en tres partes. En la primera, “Visiones de la educación superior”, se presentan aquellos que abordan aportaciones y tensiones relacionadas con la formación universitaria. Se consideran resignificaciones identitarias de estudiantes indígenas en ámbitos comunitarios y no comunitarios, y la visión de la formación universitaria como un medio para la justicia social. Los estudios se posicionan como referentes para pensar otras formas de hacer y vivir de educación superior.

En el primer capítulo, “Identidad, diversidad e interculturalidad: jóvenes indígenas en universidades convencionales”, Yasmani Santana Colin expone algunos resultados del proyecto de investigación *Indigeneity and Pathways through Higher Education / Sendas y trayectorias indígenas en la educación superior*. El autor problematiza, a partir de un trabajo etnográfico dialógico con alumnos indígenas inscritos en universidades convencionales de la zona metropolitana de la Ciudad de México, cómo la universidad convencional representa un espacio en el que estos estudiantes reconfiguran sus identidades, se empoderan y generan otras formas de participación comunitaria. Se discute cómo siguen prevaleciendo expresiones de discriminación, racismo y exclusión para jóvenes de comunidades indígenas que hoy están insertos en distintos programas de formación profesional. Se enfatiza que, pese a las actuales políticas de reconocimiento a la diversidad cultural y al abordaje de la educación intercultural, las universidades no han reconocido, o de manera muy incipiente comienzan a hacerlo, que existe un tipo de estudiante “no convencional”, que contrasta con el modelo universitario monocultural.

En el segundo capítulo, “La promoción jesuita de la educación como un derecho fundamental para la justicia social”, Flor Lizbeth Arellano Vaca analiza la formación universitaria y su relación con el compromiso social desde la perspectiva de la educación jesuita. Para la autora, una de las grandes virtudes de la perspectiva humanista de este modelo es su orientación como medio para la justicia social. Se destaca cómo se coloca a la persona al centro de todo proceso educativo y se fomenta el respeto hacia los derechos humanos y la dignidad de cada individuo. En este sentido, argumenta que, desde la perspectiva jesuita, el derecho a la educación se enfatiza para las poblaciones excluidas, por su rol primordial en la transformación social para construir sociedades justas. Asimismo, explora el valor de la educación jesuita para promover la dignidad de las personas y el cuidado de la llamada “casa común”. Se resalta que la formación universitaria no ha de centrarse solo en la formación técnica de profesionistas, sino en su desarrollo integral, que abarca una serie de valores que sustentan su actuar como ciudadanos profesionales, críticos y activos para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Para cerrar la primera parte, Aarón Santiago León, en “Ser yo y ser comunidad”: las fricciones generadas por la profesionalización en el territorio ñuu Savi de la región mixe de Oaxaca”, presenta los avances de una investigación doctoral, donde expone las fricciones que se producen en los ñuu savi, de la región mixe de Oaxaca, a partir de su tránsito por la educación escolarizada y en sus diferentes rutas de profesionalización. Con base en una investigación etnográfica con profesionistas ñuu savi, el texto se centra en algunas aproximaciones teóricas como la educación en el territorio (alumbrar: *kutu’va yo*), “ser yo y ser comunidad” y la educación formal. Algunas de las reflexiones del autor refieren a la noción de territorio, que incluye el espacio físico y simbólico donde se configura el “ser yo y ser comunidad” entre conflictos, tensiones, contradicciones y acuerdos. Por otro lado, apunta que el territorio está unido a los ñuu savi de tal forma que, quienes se encuentran físicamente distantes de la comunidad, pueden fungir como una extensión de este, al preservar y reproducir algunas costumbres y tradiciones.

La segunda parte del libro, “Educación y vinculación comunitaria”, recupera los resultados de tres proyectos de vinculación entre escuela y comunidad. En el capítulo “Comunidades de aprendizaje y práctica para entornos saludables”, Claudia Patricia Cárabes Viera, Roberto Paulo Orozco Hernández y Héctor Ochoa González presentan resultados del proyecto Nutrición y Acción Comunitaria para Entornos Saludables (NACE), que busca mejorar la alimentación y la actividad física de infantes en seis escuelas de Jalisco, para combatir el sobrepeso y la obesidad. Fundamentada en la educación popular y la soberanía alimentaria como marco formativo, se expone la sistematización de los aprendizajes y significados construidos por las madres y los padres que participaron en el proyecto. El texto relata los aprendizajes cognitivos, afectivos, sociales y culturales que se generaron en las Comunidades de Aprendizaje y Práctica para Entornos Saludables (CAPES). Se destaca cómo el trabajo común en los huertos escolares y comunitarios promovió la corresponsabilidad y confianza en las CAPES, en donde se reconoció al colectivo como una fortaleza para modificar prácticas encaminadas hacia la soberanía alimentaria y la construcción de entornos saludables.

El siguiente capítulo, “El vínculo escuela-comunidad”, de Juan Carlos Silas Casillas, aborda los rasgos de una vinculación fructífera entre la

escuela y la comunidad, tanto para el aprendizaje del estudiantado como para el bienestar comunitario. El aporte de este capítulo son los elementos de la confianza caracterizados en los dos planteles educativos abordados en el proyecto: transparencia, cumplimiento de compromisos, respeto mutuo y colaboración basada en un objetivo común. Así, la confianza entre la escuela y la comunidad se resalta como un rasgo prioritario para generar una interacción provechosa.

Finalmente en esta segunda parte, el capítulo “Elementos convivenciales en la construcción de aprendizaje colectivo en una experiencia de vinculación social universitaria”, bajo la autoría de Jesica Nalleli De la Torre Herrera, aborda la relación entre la convivencia y el aprendizaje colectivo, destacando cómo estos campos se influyen mutuamente y pueden utilizarse de manera complementaria para mejorar las experiencias educativas y promover un mayor desarrollo personal y colectivo. A partir del estudio de caso de un Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) en el ITESO, se describe de qué manera el aprendizaje colectivo brinda perspectivas útiles para guiar las interacciones de los estudiantes de acuerdo con los enfoques propuestos por la convivencia. Esto promueve la construcción de relaciones interpersonales sólidas y fomenta el desarrollo individual y colectivo. Con este texto, vemos el valor de explorar la relación entre el aprendizaje colectivo y los enfoques de convivencia como campo innovador en las investigaciones educativas. Solo así, en voz de la autora, se podrá llegar al intercambio de saberes y a la construcción de tejidos sociales basados en el respeto a la diversidad y el reconocimiento mutuo.

La tercera parte del libro, “Experiencias de investigación acción participativa”, presenta los resultados de tres proyectos interdisciplinarios de investigación acción participativa (IAP) en diversos contextos. El primer texto, de Carla Paola Sarabia González y Yasmani Santana Colin, tiene su origen en el trabajo de obtención de grado de la primera autora en la Maestría en Educación y Convivencia, el cual explora la defensa del territorio con activistas y representantes de diversos pueblos originarios del país. Los resultados ofrecen propuestas innovadoras para el aprendizaje intercultural como estrategia para fortalecer la defensa del territorio.

El segundo proyecto de IAP presentado en esta compilación, “La participación ciudadana para la cohesión social. Propuesta de modelo de aprendizaje convivencial”, se llevó a cabo en la colonia de Miravalle, en

el área metropolitana de Guadalajara. Fue ahí donde Liliana Guadalupe García Ruvalcaba, Rebecca Danielle Strickland, María de Lourdes Centeno Partida y Gabriela Sánchez López coordinaron un proyecto que buscaba fomentar la cohesión social. La pedagogía del proyecto, llevado a cabo con líderes vecinales y servidores públicos entre 2020 y 2021, se basó en el aprendizaje convivencial. Aquí se presenta el modelo que se piloteó en la IAP para promover la participación ciudadana en colonias con altos índices de violencia e inseguridad. Entre los hallazgos de esta experiencia, se resalta el significado de las relaciones y los imaginarios comunitarios, en particular la percepción de los vecinos respecto a las y los agentes de la policía y otros actores del gobierno municipal. Desde allí, hay que partir para encontrar oportunidades de colaboración que fortalecen el tejido social.

Para cerrar, en el último capítulo del libro, “Agroecología educativa y arraigo comunitario. Un proyecto de investigación acción participativa en la Escuela Preparatoria Regional El Grullo, módulo El Limón”, se expone un proyecto de IAP llevado a cabo por Rebecca Danielle Strickland y Claudia Patricia Cárabes Viera. La escuela a la que alude el título del texto busca convertirse en la primera preparatoria agroecológica del estado, y quizá del país. Partiendo de la teoría del aprendizaje transformativo y de la experiencia de colaboración con la preparatoria a lo largo de 2022, se propone la “agroecología educativa” como un nuevo concepto que sirve no solo para resumir este proyecto, sino para mejorar los esfuerzos en la escuela y contribuir de manera significativa al movimiento agroecológico más amplio.

Esta triada de textos ejemplifica cómo miembros de la Unidad Académica Básica (UAB) de Aprendizaje han utilizado la IAP para incidir en diferentes formas de injusticia social, desde la explotación de los pueblos originarios a colonias controladas por el crimen organizado, a las zonas agrícolas donde la agroindustria y todas sus prácticas dañinas sigue ganando terreno.

Los nueve capítulos reflejan la importancia para el ITESO, y para la UAB de Aprendizaje, de promover, reconocer y fortalecer las oportunidades educativas fuera de las aulas. Asimismo, esta compilación sirve como testamento de nuestro reconocimiento a la necesidad de conocer las experiencias de personas con diversos perfiles y diferentes contextos que

se vinculan con la educación superior, ya sea como estudiantes o en algún otro papel. Solo así podemos proceder hacia la construcción de instituciones incluyentes que valoran la sabiduría, las prácticas educativas y las culturas de toda la comunidad educativa. En este sentido, los diálogos de saberes, las metodologías horizontales y la investigación acción participativa fueron claves para generar los resultados que se comparten en las siguientes páginas. Se espera que estos resúmenes de grandes experiencias sentipensantes con estudiantes, profesores y miembros de diversas comunidades impulsen más proyectos de este tipo, desde las casas de estudio y otras instancias comprometidas con la educación y la justicia social.

## REFERENCIAS

- Albalá Genol, M.A., Etchezahar, E.D., y Maldonado Rico, A. (2021). Creencias sobre la inclusión y la justicia social en la educación: factores implicados. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, No.33, 162-182. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4258>
- Perinés, H., e Hidalgo, N. (2018). “La escuela confía en que los estudiantes podemos cambiar el mundo”: un estudio de las escuelas que trabajan para la justicia social. *Revista Colombiana de Educación*, No.75, 19-38.